



Revista Signos

ISSN: 0035-0451

revista.signos@ucv.cl

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso  
Chile

Cárdenas, Camila

Jóvenes e (in)visibilización histórica: Modos de representación ideológica de la juventud chilena en el pasado reciente (1970-1990)

Revista Signos, vol. 47, núm. 85, agosto, 2014, pp. 217-244

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso  
Valparaíso, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=157031581004>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# Jóvenes e (in)visibilización histórica: Modos de representación ideológica de la juventud chilena en el pasado reciente (1970-1990)<sup>1</sup>

*Youth and historical (in)visibility: Ideological representations modes of Chilean youth in the recent past (1970-1990)*

Camila Cárdenas

UNIVERSITAT POMPEU FABRA

ESPAÑA

camila.cardenas.neira@gmail.com

**Recibido:** 12-XII-2012 / **Aceptado:** 7-VIII-2013

## Resumen

Indagar cómo se representa la acción juvenil en la historia reciente constituye una exploración nueva desde los Estudios del Discurso. En general, la investigación sobre juventud ha tenido desarrollos desde enfoques sociológicos, antropológicos y psicológicos, pero poco se ha dicho desde el análisis de los discursos que presentan a estos actores y explican su incidencia social en las últimas décadas. Desde una perspectiva teórico-metodológica que combina los Estudios Críticos del Discurso (ECD) y la Lingüística Sistémico Funcional (LSF), se examinó cómo se construyen significados capaces de operar distintos modos de representación ideológica tales como la negación, la marginación y el ocultamiento de los jóvenes<sup>2</sup> en discursos disciplinares de historia (Salazar & Pinto, 1999; Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle & Vicuña, 2001) y discursos especializados sobre juventud chilena (Abarca & Forch, 1972; Agurto, Canales & De la Maza, 1985) producidos entre los años 1970 y 1990. Parte de la hipótesis que establece que los discursos escogidos tienen la capacidad de expresar, negociar y naturalizar representaciones en torno a los jóvenes que manipulan y comprometen su visibilidad en la constitución del pasado reciente chileno. Ellos serían menos visibilizados mediante la construcción de conocimientos históricos disciplinares, y recibirían mayor visibilización en la construcción de conocimientos especializados. Una vez concluido el análisis, los resultados permiten confirmar la hipótesis de manera parcial; existen aspectos lingüísticos, socio-cognitivos y contextuales que imposibilitan una conexión biunívoca, éstos proponen más bien variaciones intradiscursivas y locales fuertemente dependientes de eventos históricos sensibles que controlan su presencia/ausencia con ajuste a alineaciones ideológicas distintas.

**Palabras Clave:** Representación ideológica, (in)visibilización, jóvenes, pasado reciente chileno.

## Abstract

Inquiring into the way young people action is portrayed in the recent history means a new exploration in Discourse Studies. As a whole, research on the topic of youth has been explored in fields like sociology, anthropology and psychology, but little has been said from the field of discourse analysis, which includes these social actors and explains their social importance in the last decades. Using a theoretical-methodological perspective combining Critical Discourse Studies (CDE) and Systemic Functional Linguistics (SFL), I analyze how meaning is constructed leading to different ideological representations such as negation, marginalization, and the concealment of the young people in disciplinary discourses from history (Salazar & Pinto, 1999; Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle & Vicuña, 2001) and specialized discourses (Abarca & Forch, 1972; Agurto, Canales & De la Maza, 1985) produced between 1970 and 1990. Based on this, I hypothesize that the chosen discourses are able to express, negotiate, and naturalize representations related to young people which meddle their visibility in the constitution of the recent Chilean history. The Chilean youth discourses could be less visible through the construction of historical disciplinary knowledge, and they could receive higher visibility in the construction of specialized knowledge. The results partially confirm the hypothesis; there are linguistic, socio-cognitive and contextual aspects preventing a bi-univocal link which rather encourage intra-discursive and local variations strongly dependent on sensitive historical events controlling their presence/absence with an adjustment to the diverse ideological alignments.

**Key Words:** Ideological representation, (in)visibility, youth, Chilean recent past.

## INTRODUCCIÓN

Una especial coyuntura socio-política ha visibilizado a los jóvenes chilenos en los últimos años; demandas por una educación pública, gratuita y de calidad han acaparado el interés nacional e internacional hacia estos actores que han logrado una figuración inédita en la postdictadura chilena. A partir de estos emplazamientos ha surgido una crítica mayor al sistema representativo y democrático chileno que ha puesto en tela de juicio decisiones gubernamentales que profundizan la desigualdad social y reclaman una nueva institucionalidad que deje atrás la herencia del régimen autoritario. En este escenario, el cuestionamiento en torno a los modos en que ha sido representada la participación juvenil en el pasado reciente tiene una estrecha relación con una(s) particular(es) imagen(es) que estos sujetos han reconocido, o no, como propia y cercana a su conformación identitaria.

Según se ha planteado con anterioridad (Cárdenas, 2012), los jóvenes parecieran tener una cabida restringida en los discursos que retoman la historia reciente (1970-1990). Estos han privilegiado el tratamiento de figuras prominentes (Salvador Allende, Augusto Pinochet), así como de grupos o colectivos genéricos (el pueblo,

los trabajadores, las fuerzas armadas, etc.), lo que les ha restado reconocimiento como actores críticamente involucrados en el curso de acontecimientos centrales para la sociedad chilena. Esto se deriva de una atención limitada hacia la juventud como categoría de estudio, aun cuando existen numerosas investigaciones que reconocen su participación efectiva, principalmente durante los años de mayor represión militar (Mattelart & Mattelart, 1970; Abarca & Forch, 1972; Agurto, Canales & De la Maza, 1985; Goicovic, 2000; González, 2002; Muñoz, 2004; Salazar, 2006; Aguilera, 2012, entre otros).

Es así como pareciera existir una disyunción entre la historia que se cuenta (*story*) y la historia que ocurrió (*bistory*) (Trouillot, 1995; Ricoeur, 2010), de modo que la visibilización de los jóvenes se ha jugado principalmente en la legibilidad que opera en el terreno discursivo. No obstante, aun cuando se han estabilizado discursos que han pretendido excluirlos de la historia oficial, los jóvenes han articulado movimientos capaces de demostrar su incidencia social en los últimos años. Así, cuesta comprender las actuales movilizaciones juveniles si no se integra su acción a una perspectiva histórica más amplia. Suponer, entonces, una participación irruptora, autogenerada y sin contexto resulta funcional a una pretensión invisibilizadora de las luchas sociales, toda vez que “las imágenes de la juventud homogénea, unida y apolítica interesan en tanto proyección de una sociedad homogénea, unida y apolítica” (Muñoz, 2004: 75).

Son justamente estas características las que más continuamente se han empleado desde inicios de los ‘90 para etiquetar a las generaciones jóvenes que repliegan su acción luego de 17 años de una de las dictaduras más extensas de Latinoamérica. Las principales investigaciones establecen dos lineamientos centrales para comprender al sujeto juvenil: el del sujeto parcial (incompleto en sus posibilidades de acción socio-cultural y política), y el del sujeto anómico (incapacitado de integrarse socialmente de manera individual) (Aguilera, 2009). La consecuencia de ambas visiones fue la construcción de la imagen del ‘joven-problema’, a partir de lo cual la transición democrática asumió una serie de políticas estatales para diagnosticar las situaciones conflictivas, lo que implicó “un retroceso en la discusión conceptual respecto al sujeto juvenil” (Aguilera, 2009: 119), pues se le distinguió individualmente (sin arraigo social) y con necesidades relativas a su trayectoria vital como empleo y estudios (ajeno a realidades políticas más amplias).

Estas aproximaciones, asumidas por investigaciones de corte sociológico, antropológico y psicológico, devinieron en la representación de una juventud escindida de su contexto histórico, con lo cual se popularizó la idea de una juventud descomprometida, que ‘no estaba ni ahí’ con participar de la vida política, pasiva y reticente de procesos de interés nacional. No obstante, fueron los mismos jóvenes, a través de distintas movilizaciones sociales en 2001, 2006 y 2011, quienes demostraron la caducidad, o al menos, las limitaciones de estas perspectivas. En este sentido, conviene preguntarse ¿de qué forma explicamos que las representaciones

formuladas por discursos históricos y especializados en juventud chilena no coincidan con las representaciones que los propios jóvenes reclaman para sí? ¿Cuál es el origen, la expresión y las consecuencias que dichas representaciones tienen para su reconocimiento como sujetos históricos de derecho propio?

En este marco propongo un análisis discursivo de obras relevantes producidas entre los años '70 y '90 que intentan explicar qué tipo de participación caracterizó la acción juvenil en el pasado reciente, qué hitos históricos encuadraron su definición identitaria y, en suma, qué clase de etiquetas se les atribuyó para circunscribir su presencia, sistemáticamente desatendida en los años posteriores. Considero que una investigación de estas características, junto con resultar novedosa en el ámbito de los Estudios del Discurso en Chile, provee un horizonte interpretativo que ayuda a cuestionar los modos en que ciertos grupos dominantes, que controlan la producción de conocimiento específico en torno a los actores juveniles, colaboran en la alineación ideológica y la propagación naturalizadora de estereotipos sociales. Según van Dijk (2009), las formas de discurso público controladas por las élites simbólicas construyen, perpetúan y legitiman muchas formas de desigualdad social basadas en el género, la clase y la raza; a éstas agrego la categoría de 'generación', en tanto constituye un ejercicio de poder que confronta a estos sujetos con un adultocentrismo dominante.

Hechos estos alcances, la hipótesis que se pretende confrontar considera que los discursos disciplinares y especializados seleccionados expresan, negocian y naturalizan representaciones en torno a los jóvenes, mediante un uso frecuente y sistemático de significados que ejercen poder, manipulación y solidaridad ideológica que prometen su visibilidad en el pasado reciente chileno (1970-1990). Tal visibilidad variaría de acuerdo a los campos de acción discursiva de las voces autorizadas: habría menor alcance en la construcción de conocimientos históricos disciplinares, mientras que se produciría un alcance mayor en la construcción de conocimientos especializados en juventud. Lo anterior se articularía sobre la base de, al menos, tres modos de representación posibles: el ocultamiento, la marginación y la negación de los actores juveniles. Para contrastar qué tipo de significados construyen estos discursos, el análisis del corpus busca: a) identificar un repertorio de usos lingüísticos cuya frecuencia permite la construcción de modos de representación ideológica relativamente estables tanto en discursos disciplinares como especializados en juventud chilena, y b) explicar de qué manera dichos modos de representación colaboran en la (in)visibilización de los sujetos juveniles, en conexión con los procesos históricos que establecen condiciones que favorecen o dificultan su inscripción discursiva en calidad de actores críticos en el pasado reciente.

## **1. Marco teórico**

Articular juventud, historia y discurso supone atender cuatro puntos centrales de discusión: 1) el primero asume el carácter construido de la realidad social y el papel

que le cabe al lenguaje como mecanismo simbolizante de tal representación (Austin, 1996; Searle, 1997; Potter, 1998; Cabruja, Iñiguez & Vásquez, 2000; Habermas, 2001); 2) el segundo indaga sobre cómo dicho carácter toma especial preponderancia en las formas de hacer historia, es decir, en los modos de producción discursiva afines a intereses hegemónicos y contrahegemónicos que controlan la elaboración de cierto conocimiento histórico que impacta en la esfera pública (Trouillot, 1995; Burke, 2003; Lechner, 2006; Grez, 2008; Ricoeur, 2010); 3) el tercero permite reconocer las coyunturas históricas, sociales y culturales que tanto en América Latina (Margulis & Urresti, 1996; Balardini, 2000; Reguillo, 2000; Feixa, Costa & Saura, 2002; IBASE, POLIS & CIDPA, 2010) como en Chile (Goicovic, 2000; González, 2002; Dávila, 2004; Muñoz, 2004; Dávila, Ghiardo & Medrano, 2008) han motivado la visibilización de los jóvenes como actores relevantes en el pasado reciente; y 4) el cuarto da cuenta de los posibles efectos ideológicos que tales modos de representación operan en el procesamiento de los discursos que recuperan la acción juvenil (van Leeuwen, 1996, 2008; van Dijk, 1999, 2003a, 2006, 2009, 2011, 2012; Pardo Abril, 2003, 2007a, 2007b, 2007c).

Sobre la base de estos cuatro ejes argumentativos se puede sostener que la visibilización de los jóvenes en la historia reciente tiene una estrecha relación con las posibilidades que los lectores, en general, y los lectores jóvenes, en particular, cuentan para recuperar a estos sujetos en los discursos seleccionados. La ‘visibilidad’ se enlaza, según Ricoeur (2010), a la ‘legibilidad’ que opera en el terreno lingüístico. El acceso que un particular orden del discurso (Foucault, 1992) provee, tanto de manera interna (en la configuración textual propiamente tal), como externa (de circulación y recepción en contextos socioculturales específicos), juega un papel fundamental en relación con las condiciones de poder, manipulación y control que influyen sobre los textos.

De esta manera, los discursos que permiten la divulgación de conocimientos adoptan formas de reproducción social afines a la construcción de saberes valorados por las comunidades epistémicas de referencia. En el marco de esta investigación, los discursos disciplinares de historia y los discursos especializados en juventud chilena involucran modos de comunicar cierta forma de acción social en concordancia con los campos de saber científico que buscan conformar y reforzar. Para van Dijk (2003b), el conocimiento especializado requiere de una educación específica que se lleva a cabo al interior de grupos determinados. Esto implica que sea adquirido, compartido y usado por los miembros de una comunidad mediante prácticas sociales especializadas –interacciones comunicativas o discursos particulares–, al alero de un complejo entramado de organizaciones –instituciones o asociaciones– que persiguen la producción de conocimiento nuevo. En principio, este conocimiento puede ser más bien restringido, sin embargo, a lo menos una parte de él se asume para ser compartido por otros en la sociedad, como historiadores o sociólogos encargados de distribuir y difundir los saberes expertos.

La forma en que los discursos disciplinares construyen conocimientos que modelan la historia nacional, tiene un rol preponderante en la validación de narrativas que estructuran ciertos órdenes discursivos como órdenes sociales, otorgando posiciones funcionales a actores y eventos pasados, con un fuerte arraigo en el carácter cronológico y causal de los acontecimientos que explican la situación presente. Los discursos especializados en juventud, por su parte, acotan la acción social a aquella que es constituida específicamente sobre la base de la participación juvenil, con lo cual se les otorga el doble estatus de objetos de estudio y sujetos históricos. En este sentido, el conocimiento experto influye en la delimitación de campos en los que se circunscribe la experiencia social, que luego es traducida en forma de textos de acuerdo a los propósitos de cada comunidad disciplinar. No obstante, estos textos no impactan sobre una tabula rasa. De acuerdo a van Dijk (2003b: 27):

“el conocimiento especializado, en última instancia, está basado sobre y deriva del conocimiento de todos los días, por la obvia razón que éste sólo puede ser adquirido en la base de lo que la gente ya conoce”.

Dicha distinción implica la activación de modelos mentales que los individuos elaboran y asocian a su fondo de conocimiento común para integrar el conocimiento nuevo, y así formular representaciones sociales diversas. De allí que los saberes expertos tengan una capacidad privilegiada para influir en la experiencia a distintos niveles de penetración. Su efectividad reside en un conjunto de operaciones cognitivamente orientadas, que devienen en la producción y comprensión de discursos concretos. En este punto, van Dijk (2003b) aclara que la organización epistémica de la mente no es igual a la organización discursiva: esta es básicamente lineal y secuencial, mientras que las estructuras del conocimiento son probablemente jerárquicas y en red. Esto significa que las estructuras epistémicas necesitan ser linearizadas y, además, transformadas cuando son usadas en prácticas comunicativas determinadas. Del mismo modo, el discurso especializado necesita una explicación de sus posibles modos de contextualización: quiénes lo usan, dónde, cuándo, con quién y con qué objetivos, pues bajo estas dimensiones los textos adquieren funciones específicas.

Desde el ámbito de los ECD se evidencia cómo ‘la forma en que se utiliza el lenguaje es decisiva para la expansión ideológica y el consenso’ entre sus participantes, toda vez que las ideologías controlan la elaboración de representaciones sociales que permean la estructura del conocimiento, influyen en su adquisición y orientan las actitudes que los grupos comparten acerca de ciertas cuestiones sociales que modelan sus prácticas y su identidad. En cuanto a la transmisión de la historia, Achugar (2011) recalca que las narrativas colectivas sobre el pasado son un tipo de conocimiento textualmente mediado y distribuido socialmente, sobre el cual se toman ‘decisiones’ tanto a nivel de ‘qué pasó’ como de ‘qué significa’ aquello que aconteció. Por esta razón el discurso tiene un papel central en la construcción, explicación y comprensión de la historia reciente.

Dentro de esta investigación, los jóvenes constituyen el punto de encuentro de estos discernimientos. Su participación crítica dentro de la historia contemporánea ha sido ampliamente revisada mediante estudios que relevan el significado social de ser joven, lo que implica desplazar a un segundo plano criterios de carácter psico-biológico. La juventud se define, en ese sentido, en función del contexto socio-económico e histórico-cultural que posibilita que los sujetos se reconozcan identitaria y generacionalmente como parte de un grupo común. En virtud de dicho reconocimiento, ellos actúan y consensuan sus prácticas en la esfera pública.

En el caso chileno, la juventud emerge como sujeto histórico a inicios del siglo pasado y toma fuerte protagonismo justamente en el periodo considerado (1970-1990), tanto en el establecimiento del Gobierno de la Unidad Popular, como en la lucha que llevan a cabo en contra de la dictadura militar. La transición a la democracia luego del triunfo del NO (1988) sitúa a los jóvenes en una encrucijada política y social que trae consigo miradas homogéneas y estereotipadas emanadas desde el mundo adulto, lo que moviliza múltiples cuestionamientos en torno a su posicionamiento en la escena nacional durante los últimos veinte años.

De esta manera, los modos particulares mediante los cuales se representa discursivamente a los jóvenes en tanto actores sociales (van Leeuwen, 1996, 2008), devienen en la construcción de modelos mentales preferidos (van Dijk, 1999, 2009, 2011, 2012) que organizan dichas representaciones para regular las prácticas sociales de los individuos. Se trata de interpretaciones que enlazan con otros conjuntos de representaciones previas, como conocimiento de fondo acumulado (experiencial o episódico) y configuración del contexto específico de producción y recepción discursiva. Van Dijk (1999) declara que mientras más desprovisto esté el lector de representaciones anteriores, más susceptible se encuentra para construir visiones manipuladas. Las direcciones hacia las cuales puede propender el procesamiento discursivo se juegan en gran medida, aunque no exclusivamente, en el terreno lingüístico. El planteamiento que se realiza en torno a la (in)visibilización juvenil se vincula a la oportunidad real con que los jóvenes cuentan al reconocerse en el pasado reciente de su país, y los efectos que dicha situación tiene para su participación y valoración social en el contexto actual. En este sentido, la información que proporcionan los discursos analizados es altamente relevante para volver sobre este cuestionamiento a partir de hallazgos específicos.

## **2. Marco metodológico**

Las aportaciones ofrecidas por los ECD en tanto enfoque multidisciplinario, en combinación con la LSF que destaca los usos situados del lenguaje en las prácticas sociales, constituyen una aproximación teórico-metodológica pertinente para llevar a cabo este análisis, pues atienden la preocupación por abordar problemas sociales atravesados por la desigualdad y el abuso de poder.

En este marco, el lenguaje es entendido en tanto sistema de redes que articulan potenciales de significados, de entre los cuales, los productores discursivos construyen algunos para la consecución de propósitos comunicativos específicos (Halliday, 1994; Eggins, 2002; Halliday & Matthiessen, 2004; Ghio & Fernández, 2008). Para la LSF la lengua y el contexto social son niveles complementarios de la semiosis relacionados por el concepto de ‘realización’. En este sentido, el sistema semiótico de la lengua se entiende como la realización del sistema semiótico social más general, según distintos órdenes de abstracción: el contexto situacional (registro) y contexto cultural (género) (Eggins & Martin 1997; Martin & Rose, 2008). Según Halliday (1994) la situación y la cultura no son cosas diferentes, sino la misma observada con distintos niveles de profundidad. Con estas distinciones se intenta explicar, en suma, la influencia que tiene el contexto inmediato de la comunicación sobre el lenguaje empleado. En la Teoría de Género y Registro estas nociones proporcionan tanto una especificación explícita e idealmente cuantificable de las ‘pautas léxicas, gramaticales y semánticas’ del texto, como un establecimiento de ‘conexiones manifiestas entre las características del discurso y las variables críticas del contexto’ en que este se produce.

Eggins y Martin (1997) proponen que el primer paso en un análisis de género y registro consiste en ‘describir’ las pautas lingüísticas que crean diferentes efectos en los textos a la luz de los propósitos sociales que éstos llevan a cabo. Los autores subrayan que es posible encontrar en los contextos situacionales, dimensiones que ayudan a explicar por qué cada texto utiliza determinadas pautas discursivas en lugar de otras. La teoría del registro describe, por tanto, la influencia que tiene el contexto inmediato de la comunicación sobre el lenguaje en uso. De acuerdo a lo anterior, existen tres variables registrales en que estas pautas se expresan y dan cuenta de aspectos del contexto situacional específico: a) Modo (*mode* en inglés): grado de formalidad del lenguaje; b) Tenor: relaciones de poder o solidaridad entre los participantes; y c) Campo: conocimiento de fondo o tema en cuestión del que trata el discurso.

El segundo paso en el análisis de género y registro consiste en tratar de ‘explicar’ las dimensiones mencionadas a partir de una actividad cultural inscrita en los textos. Para ello es necesario dar cuenta del género discursivo en tanto estructura esquemática conformada por distintas fases funcionales, que guían la obtención de propósitos sociales particulares. Lo que se busca es explicar por qué ciertas elecciones lingüísticas resultan adecuadas para la obtención de objetivos comunicativos específicos dentro de una comunidad dada, y de qué manera tales opciones son capaces de informar acerca del marco sociocultural en que dicha práctica comunicativa está siendo realizada.

Halliday (1994) indica que las dimensiones de campo, tenor y modo ejercen una influencia directa y relevante sobre los significados que son producidos. De allí procede la mayor contribución de este autor a la teoría del contexto dentro de la LSF, pues defiende la existencia de determinadas ‘correlaciones sistemáticas’ entre la forma de organizar el lenguaje y los rasgos contextuales específicos sobre los cuales

se informa. Así, su propuesta sobre las metafunciones del lenguaje puede relacionarse estrechamente con la organización del contexto:

“el significado ideativo se utiliza para construir el campo (...), el significado interpersonal se usa para negociar el tenor (...) y el significado textual se emplea para desarrollar el modo” (Eggins & Martin, 1997: 347).

Dichos significados, a su vez, se expresan mediante tres tipos de sistemas lingüísticos: a) sistema de transitividad (cláusula como representación), b) sistema de modo (*mood*, en inglés) (cláusula como intercambio), y c) sistema temático y de información (cláusula como mensaje), respectivamente (Halliday & Matthiessen, 2004).

Por una parte, una aproximación a la Teoría de Género y Registro proporciona antecedentes relevantes de los procesos de producción y recepción que influyen en la interpretación de los discursos analizados y, en especial, cómo cada discurso analizado codifica el contexto mediante opciones de significación diferentes, con sus respectivos efectos de sentido. Por otra parte, indagar en el sistema de transitividad permite examinar si los jóvenes son explícitamente reconocidos como actores o son introducidos como elementos pacientes al interior de la cláusula, mediante qué acciones se configuran sus representaciones y en qué procesos y/o circunstancias se ven involucrados, mientras que el sistema de modo (*mood*) permite observar cómo se valora esta acción y se proyectan, a partir de dichos significados, modos específicos de representación ideológica susceptibles de modelar cierto conocimiento social asociado a ellos<sup>3</sup>. Dicho esto, las categorías seleccionadas se sintetizan así:

**Tabla 1.** Categorías de análisis empleadas en la matriz final.

Modos de representación ideológica		
Ocultamiento	Marginación	Negación
Descripción a nivel de género		
Descripción a nivel de registro		
<b>Campo.</b> Marco socio-histórico de definición juvenil en discursos analizados	<b>Tenor.</b> Estructura de roles en discursos analizados	<b>Modo (<i>mode</i>).</b> Grado de formalidad del lenguaje en discursos analizados
Configuración lingüística a distintos niveles de realización		
Descripción a nivel léxico-gramatical		Descripción a nivel discursivo-semántico
Sistema de transitividad	Sistema de modo ( <i>mood</i> )	

Mediante esta matriz se intentó clarificar de qué manera la configuración lingüística interviene en la construcción de significados tendientes a ‘ocultar’, ‘marginar’ y ‘negar’ la acción juvenil. El análisis se orientó en sentido recursivo, es decir, subiendo y bajando sucesivas veces a través de los distintos estratos, hasta identificar las regularidades que diferenciarían los tres modos propuestos de representación ideológica.

### **3. Análisis de corpus**

La selección del corpus implicó una revisión inicial del estado del arte sobre las obras especializadas en juventud chilena publicadas entre 1970-1990, por un lado, y los textos disciplinares de historia que retoman el pasado reciente, por otro. En este último caso se consideró que las obras consultadas fueran sugeridas por programas de estudio en educación secundaria y superior chilena, de manera que fueran referencias deseables de ser exploradas para la enseñanza de la historia a adolescentes y jóvenes. Se eligieron dos manuales de historia de referencia para la explicación de los principales acontecimientos socio-políticos del periodo: la elección de Salvador Allende como presidente, el golpe de Estado que pone fin a su mandato y la posterior dictadura militar de Augusto Pinochet, a saber: *Historia del Siglo XX chileno* (Correa et al., 2001) e *Historia contemporánea de Chile. Niñez y juventud* (Salazar & Pinto, 1999). Asimismo, se eligieron dos textos que resultaron representativos de los principales períodos de investigación sobre juventud chilena durante la década de los '70 y los '80: *Viaje por la juventud* (Abarca & Forch, 1972) y *Juventud chilena. Razones y subversiones* (Aguirre et al., 1985). En ambos casos, el principal criterio de discriminación fue que hicieran referencia explícita a la participación juvenil, aunque con distinta frecuencia y matices de visibilización.

El análisis que presento a continuación<sup>4</sup> tomó de Eggins (2002) algunos criterios para la aplicación de la LSF a la explicación textual, poniendo énfasis en: a) la descripción a nivel de género discursivo para las cuatro obras consideradas; b) la descripción a nivel de registro discursivo en sus variables de campo, tenor y modo (*mode*); c) la descripción a nivel discursivo-semántico que incluye el análisis de las relaciones conjuntivas, la referencia y las relaciones léxicas, y; 4) la descripción a nivel léxico-gramatical que considera, para el sistema de transitividad, la identificación de participantes, procesos y circunstancias y, para el sistema de modo (*mood*), elementos modales tales como finitos y adverbios. Una especial interacción sistemática de estos aspectos permite caracterizar los modos de representación ideológica propuestos de ocultamiento, marginación y negación.

#### **3.1. Descripción a nivel de género discursivo**

##### **3.1.1. Caracterización de discursos disciplinares (DD)**

'Historia del Siglo XX chileno' (DD1 de ahora en adelante) corresponde al género discursivo texto de historia y se presenta como un manual capaz de proporcionar conocimiento histórico legitimado, mediante una construcción discursiva que releva la sucesión cronológica de acontecimientos socio-políticos notables. En ellos confluyen actores, procesos y circunstancias que funcionan como marco explicativo general, a partir del cual los jóvenes irrumpen como actores posibles con una frecuencia limitada y de manera más bien marginal. Se determinan ciertos ámbitos de acción típicamente asociados a la participación juvenil, como la educación, la política y la

cultura, y se establece una construcción identitaria-generacional que confirma su carácter emergente ('este nuevo actor juvenil'), colectivo (participación de 'masas' de identidad 'heterogénea') y transitorio (motivado por la 'contingencia nacional e internacional').

'Historia Contemporánea de Chile. Niñez y juventud' (DD2 de ahora en adelante) se trata de una obra que ha sido especialmente producida para enfatizar la participación de niños y jóvenes en la conformación de la historia nacional del último siglo. De esta manera, cada uno de los procesos históricos que los productores han consignado como constituyentes del pasado reciente, han sido abordados desde la participación de dichos actores. Se han considerado los mismos ámbitos de acción (educación, política y cultura), en los que se ha evidenciado un mayor protagonismo expresado en construcciones identitaria-generacionales más específicas (mediante un tratamiento más pormenorizado de las generaciones del '68, '80 y '90), más integradoras (hombres y mujeres de distintas clases sociales y lineamientos políticos), y más reivindicativas (jóvenes erigidos como un 'gigante moral', como un 'ejemplo de consecuencia', comprometidos con la 'transformación social', etc.).

### *3.1.2. Caracterización de discursos especializados (DE)*

'Viaje por la juventud' (DE1 de ahora en adelante) es un discurso de especialización en juventud chilena que conforma un antecedente relevante para la producción de conocimiento específico sobre el sujeto juvenil, el segundo realizado en Chile luego de la obra fundacional de Mattelart y Mattelart (1970). Constituye un trabajo de carácter etnográfico, cuyo propósito consiste en dar a conocer distintos escenarios sociales (la pega, el carrete, la calle) en que los jóvenes participaron activamente durante los '70. Los autores de DE1, estudiantes de cuarto año de Periodismo de la Universidad de Chile, llevaron a cabo un recorrido por Santiago y regiones entrevistando y fotografiando a hombres y mujeres, de distinta condición socio-económica y con ocupaciones y actividades diferentes (estudiantes secundarios y universitarios, mineros, empleadas de la fábrica, comuneros mapuche, lolitos y lolitas jai, etc.), con el fin de relevar sus opiniones en torno a su propia definición identitaria y su particular proyecto de sociedad, conformándose así en un trabajo documental de alto valor histórico.

'Juventud chilena. Razones y subversiones' (DE2 de ahora en adelante). Constituye un discurso académico especializado en juventud chilena producido principalmente por sociólogos. Si bien está dirigido a público en general, se trata de una publicación que busca repercutir, especialmente, en las investigaciones sobre juventud que se desarrollaron en la década de los '80. En este periodo se evidencia gran interés desde las Ciencias Sociales por abordar la incidencia de los jóvenes en los últimos años de la dictadura militar, en particular el rol de los estudiantes y los jóvenes populares. DE2 recopila alrededor de 25 artículos de treinta investigadores que tienen algún tipo de participación en organizaciones, instituciones e instancias encargadas de promover la acción juvenil. De acuerdo a sus áreas de especialización, los artículos se organizan en

cuatro ejes temáticos: Los '80, Los jóvenes pobladores, Los estudiantes y La creación cultural. Cada uno de ellos presenta, a su vez, otros textos (canciones, poemas, cuentos, guiones de obras dramáticas, discursos y entrevistas a jóvenes extraídas de diarios y revistas), imágenes (particularmente ilustraciones de artistas jóvenes) y fotografías de actividades que concitan y visibilizan la participación juvenil.

### 3.2. Descripción a nivel de registro discursivo

**Tabla 2.** Descripción de la variable registral de Campo.

<b>Campo:</b> Marco socio-histórico de definición juvenil en discursos analizados	
<b>Discursos Disciplinares</b>	<b>Discursos Especializados</b>
<b>Construcción identitaria-generacional. Ejemplos de las nominalizaciones empleadas<sup>5</sup></b>	
Se distinguen tres grupos en sentido <i>cronológico</i> , los cuales caracterizan a las generaciones del '68, '80 y '90, respectivamente: a) la participación de hombres y mujeres jóvenes, jóvenes como actor colectivo, como movimiento social heterogéneo, portadores de una identidad colectiva rebelde e irreverente, en búsqueda de la auto-satisfacción y la expresión de la subjetividad propia; b) jóvenes como movimiento que busca la transformación de la sociedad en su conjunto, sujetos políticos de primera línea, erigidos como un gigante moral, como un ejemplo de consecuencia, decididos a manifestar su disconformidad y padeciendo abusos en dictadura; c) jóvenes como público de consumo, desempleados y marginales que buscan integrarse a la modernidad.	Se visualiza la inclusión de los autores en un <i>nosotros colectivo</i> , la integración de "otras juventudes" y el reconocimiento de los jóvenes como sujetos <i>excluidos</i> : a) nosotros, la juventud actual, los muchachos, los demás gallos jóvenes, nuestra generación; b) pluralidad de juventudes, la juventud burguesa, la juventud proletaria, jóvenes obreros; c) mujeres jóvenes, mujeres trabajadoras; d) jóvenes compañeros mapuche; e) generaciones invisibles, jóvenes como actores sociales que emergen desde la exclusión, participación juvenil como trayectorias ocultas que ocasionalmente han trascendido escenarios locales o durado en el tiempo, juventud como cúmulo de expresiones en búsqueda de articulación, jóvenes como una multiplicidad de sujetos parciales, identidades débiles y fragmentarias, otros jóvenes alienados en su realidad.
<b>Acción social</b>	
Fundamentalmente política, rasgo típico de cómo se relavan los acontecimientos históricos en los DD.	Mucho más diversificada (trabajo, estudios, ocio, militancia, etc.); esta especificidad de dimensiones juveniles se condice con el propósito de visibilización de los DE.
<b>Ámbitos de participación. Ejemplos de las nominalizaciones empleadas</b>	
<b>Política</b>	

<p>Es posible agrupar las formas de acción política a partir de las siguientes afiliaciones: a) rebeldía juvenil, desenfreno por el cambio, revueltas juveniles; b) compromiso político popular, militancia de base, militantes del partido comunista, Grupo de Amigos del Presidente (GAP), jóvenes del MIR y las Juventudes Socialistas portando revólveres, fusiles, ametralladoras y pistolas, Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y la Izquierda Cristiana, líderes políticos como Miguel Enríquez; c) jóvenes participantes de organizaciones disidentes, jóvenes católicos de derecha, jóvenes beligerantes, militantes de Patria y Libertad, del Partido Nacional y de la Democracia Cristiana, grupo de jóvenes de extrema derecha.</p>	<p>Llama la atención que la afiliación política se circunscriba más en conexión a actividades cotidianas que de membresía o militancia en partidos, destacan también formas de agrupación nacionales y referencias al activismo político durante el Gobierno de Allende y su desarticulación en dictadura, a saber: a) trabajo voluntario de jóvenes de clase media-baja con marcado compromiso político, departamento Juvenil de la CUT (Central Unitaria de Trabajadores); b) Encuentro de Juventudes Mapuche, Primer Encuentro Nacional de la Juventud Chilena; c) los compañeros de base, producción ideológico/ética, experiencia partidaria y de agitación; d) jóvenes sin ciudadanía política ni social, intentos organizacionales, la generación despolitizada de los '80, socialización en la política incipiente o relativamente marginal.</p>
<b>Educación</b>	
<p>Jóvenes con acceso a estudios universitarios, la Universidad como base del poder juvenil, oleadas de agitaciones estudiantiles, Reforma Universitaria, estudiantado como actor político, movimiento estudiantil amordazado en dictadura.</p>	<p>Estudiantes universitarios, estudiantes secundarios del centro y de regiones, federaciones de estudiantes, movimientos juveniles estudiantiles y poblacionales.</p>
<b>Cultura</b>	
<p>Transgresión a las costumbres, trastornos en las modas, estéticas, consignas, jóvenes subordinados a una cultura de masas, cultura juvenil urbana e internacional, cultura juvenil iconoclasta, música rock, <i>hippies</i> y bohemia afín a movimientos contraculturales de Europa y Estados Unidos, cultura pop, neofolklore nacionalista, la Nueva Canción chilena, música marxista propia del enemigo interno, expresiones culturales producidas en las universidades, escritores jóvenes, muralismo, Brigada Ramona Parra, recreación (artística) espontánea y popular, corriente musical de los '80, jóvenes como público de consumo.</p>	<p>Carrete juvenil de las clases media-alta, actividades culturales de los trabajadores, olimpiadas deportivas juveniles, el “canto nuevo”, la recuperación del folklore, el arte callejero, la estética juvenil, temáticas prototípicas de las búsquedas juveniles (la sexualidad, la pareja, crítica valórica, modos de expresión, creación artística), el teatro de denuncia, la artesanía, dinámicas propias de los jóvenes en el barrio, la cuadra, la esquina como espacio de encuentro juvenil.</p>

**Tabla 3.** Descripción de la variable registral de Tenor.

Tenor: Estructura de roles en discursos analizados	
Discursos Disciplinares	Discursos Especializados
<b>Relación de solidaridad</b>	
Busca <i>instruir</i> a los lectores respecto de acontecimientos históricos en que los jóvenes adquieren una participación <i>relativa</i> . En DD1 tiende más al establecimiento de conocimiento social común o <i>mutuamente aceptado</i> , mientras que en DD2 tiene un carácter más bien <i>argumentativo</i> ; junto con referir hitos específicos de la historia reciente, se pretende repositionar a la juventud como actor emergente, principalmente en el ámbito político.	Busca <i>persuadir</i> a los lectores respecto de la necesidad de <i>repositionar</i> la acción juvenil en el periodo considerado. En DE1 existe una <i>auto-presentación</i> que sitúa a los autores como 'un par de jóvenes más', identificación clave para el establecimiento de roles sociales conectados generacionalmente, pues implica una horizontalidad que involucra ser portadores de conocimientos y experiencias comunes. En DE2, en cambio, los autores son <i>expertos</i> en materia juvenil, por lo que se dirigen a los lectores a fin de ofrecerles un planteamiento teórico (un <i>ethos</i> juvenil) específico de las Ciencias Sociales.
<b>Relación de poder</b>	
Existe una relación entre un autor experto (historiador) y su destinatario (lector lego) quien requiere saberes particulares para la <i>formación de una visión histórica</i> sobre el pasado reciente.	Existe una relación de poder más notoria en DE2 que en DE1. La naturaleza dialógica de una comunicación entre pares hace que DE1 tienda más hacia la <i>inclusión</i> que a la subordinación. DE2, por el contrario, toma un carácter más bien monológico, situando a los productores de acuerdo a su <i>expertiz</i> frente a un lector lego que debe instruirse sobre el valor sociológico de los estudios de juventud.
<b>Simetría-asimetría</b>	
Existe una relación <i>asimétrica</i> tanto en lo referido a los roles discursivos, como al dominio de un <i>capital simbólico diferenciado</i> . Se utilizan mayoritariamente actos de habla <i>asertivos</i> , aunque DD2 introduce algunos <i>interrogativos</i> para lograr confrontación sobre cuestionamientos ligados a la participación juvenil (la rebeldía, por ejemplo). Las funciones de ambos DD tienden al establecimiento de una 'voz autorizada' que propende a la formulación de planteamientos ampliamente aceptados.	Se visualiza mayor <i>simetría</i> en DE1 que en DE2. Se utilizan mayoritariamente actos de habla <i>asertivos</i> , aunque DE1 introduce con frecuencia el uso de <i>interrogativos</i> a fin interpelar y hacer parte a otros jóvenes y a la sociedad en su conjunto de la discusión sobre la visibilización juvenil. DE2, por su parte, tiende al establecimiento de una 'voz autorizada' que formula planteamientos de mutuo acuerdo sobre la trascendencia de la acción juvenil, y la necesidad de abandonar prejuicios propios del mundo adulto.
<b>Estructura de intercambio</b>	
Es fundamentalmente <i>informativa</i> , tendiente a una mayor transmisión de proposiciones (modalización) por sobre la realización de propuestas. Pese a que el intercambio tiende a la construcción de conocimiento histórico objetivado, la asimilación de conocimientos involucra la elaboración de <i>significados deonticos</i> asociados a las obligaciones que se les adjudica a los jóvenes como sujetos históricos ocasionales.	Es mayormente <i>informativa</i> , tal como sucede en los DD. Pese a que el intercambio tiende a la búsqueda de consenso sobre la cuestión juvenil, la asimilación de conocimientos involucra el uso de <i>significados deonticos y de polaridad negativa</i> para confrontar tendencias adultocentristas y estereotipizadoras.

**Tabla 4.** Descripción de la variable registral de Modo (*mode*).

<b>Modo (<i>mode</i>):</b> Grado de formalidad del lenguaje empleado en discursos analizados	
<b>Discursos Disciplinares</b>	<b>Discursos Especializados</b>
<p><b>Canal</b></p> <p>Se emplea un canal <i>escrito</i> que soporta una construcción compleja en que se articulan significados ideacionales e interpersonales. Este medio es típico de la <i>formulación académica</i>, cuya elaboración echa mano del uso frecuente de <i>nominalizaciones</i> que tienden al uso del lenguaje más como <i>reflexión</i> que como acción, aportando una menor complejidad gramatical y una mayor densidad léxica. También se emplean <i>construcciones elípticas</i> que omiten componentes gramaticales claves (actores, procesos), lo cual demanda mayores procesos de inferencia y deducción en el procesamiento discursivo.</p>	<p>Se utiliza un canal <i>escrito</i>, aunque ambos discursos emplean imágenes que soportan <i>construcciones multimodales</i> que exponen distintas instancias de acción juvenil. La multimodalidad constituye un marco de representación adecuado para DE1, que desarrolla una exposición sencilla -más <i>congruente</i> en términos lingüísticos- mediante la recopilación de entrevistas y puntos de vista de sus autores. DD1 emplea un registro más <i>coloquial</i> que se sirve de expresiones típicamente juveniles (gallos, lolos, jotes, chuchoca, chincoles, etc.), uso que da cuenta de un código común y accesible. DE2, en cambio, presenta artículos de investigación académica mediante recursos muy similares a los empleados por los DD: nominalizaciones, construcciones elípticas, etc.</p>
<p><b>Progresión temática</b></p> <p>Es mucho más diversificada en DD1 que en DD2, el primero basa su construcción sobre la selección de <i>acontecimientos históricos</i> en posición temática, bajo un marco expositivo general orientado en riguroso sentido cronológico, mientras que el segundo, al posicionar más frecuentemente a <i>los jóvenes como tema</i> de exposición, persigue líneas argumentativas que muchas veces rompen un orden temporal. No obstante esta elección, DD2 emplea un lenguaje más metaforizado que supone un seguimiento más cuidadoso de los participantes en la lectura. Se requiere, por tanto, un lector atento y capacitado para una decodificación lingüística compleja típicamente asociada a los registros formales, lo que supone un acceso restringido y determina una relación de poder que orienta la legibilidad de los textos.</p>	<p>Es mucho más diversificada en DE1 que en DE2, el primero concita la atención en torno a tópicos que resultan contingentes para el mundo juvenil (la información avanza en la medida en que se ofrecen nuevos puntos de vista sobre escenarios específicos de participación). De manera similar, DE2 utiliza temas 'especializados' que se mantienen más constantes y estables a lo largo de la exposición. Si bien la elección de temas constantes provee un foco de atención fuerte y claro, la formulación de dichos referentes mediante un lenguaje más formal y abstracto supone en la lectura un seguimiento más complejo de los participantes, distinto del tratamiento ofrecido por DE1.</p>

### 3.3. Descripción de la configuración lingüística a distintos niveles de realización

**Tabla 5.** Descripción a nivel discursivo-semántico.

Discursos Disciplinares	Discursos Especializados
<b>Relaciones conjuntivas</b>	
<p>Este tipo de relaciones crean dos campos de acción social: uno fundamentalmente <i>histórico</i>, capaz de conectar temporalmente los acontecimientos, y otro de carácter más bien <i>argumentativo</i>, que vincula hechos que funcionan para justificar el advenimiento de otros hechos. Si bien la consecución cronológica es más evidente en DD1 que en DD2, la dimensión temporal también colabora en la construcción de causalidad histórica. Entre las relaciones más sobresalientes se encuentran: a) adversativas para señalar <i>contraexpectiva respecto al protagonismo juvenil</i>; b) concesivas para indicar <i>objeciones en torno a la participación juvenil</i>; c) condicionales para señalar los escenarios en que los jóvenes pueden integrarse como actores sociales; d) disyuntivas para señalar distintos ámbitos sociales en que los jóvenes tienen una <i>participación restringida</i>; e) explicativas para vincular <i>abusos perpetrados sobre los jóvenes en dictadura</i>, entre otros.</p>	<p>De manera similar a como ocurre con los DD, las relaciones conjuntivas presentes en los DE crean dos campos de acción social, uno <i>histórico</i> y otro <i>argumentativo</i>. Las diferencias se introducen en la construcción de <i>vínculos que realzan la participación juvenil</i>. Entre las relaciones más prominentes se encuentran: a) temporales para vincular procesos históricos de los que los jóvenes fueron <i>protagonistas explícitos</i>; b) explicativas para indicar conexión entre distintos hechos sociales que configuran la <i>emergencia del sujeto juvenil</i>; c) copulativas para indicar adición de argumentos a favor del <i>compromiso político</i> de los jóvenes; d) comparativas para indicar <i>diferencias entre jóvenes políticamente activos y aquéllos que no lo son</i>, entre otros.</p>
<b>Construcción de referentes</b>	
<p>Los DD construyen referentes en torno a lo juvenil de manera relativamente estable y en estrecha relación con la construcción identitaria-generacional ya referida. Destacan entre ellos los siguientes grupos nominales: <i> sujetos nuevos, actor colectivo, actores juveniles, millares de jóvenes brillantes, las juventudes chilenas, movimiento social heterogéneo, movimientos estudiantiles, actores y militantes juveniles, grupo de jóvenes de extrema derecha, jóvenes del MIR y de las Juventudes Socialistas, jóvenes de escasos recursos, jóvenes pobladores, jóvenes populares, joven peonal, obrero o de clase media</i>, entre otros.</p>	<p>Los DE construyen referentes sobre lo juvenil con mayor especificidad, ampliando los espacios sociales en que éstos se desenvuelven <i>más allá de la política</i>, como frecuentemente hacen los DD. Existe mayor identificación de actores juveniles concretos o actividades de organización juvenil, lo que exalta su protagonismo histórico e integración colectiva. Destacan entre ellos los siguientes nombres y grupos nominales: <i>nosotros, los jóvenes, cabros chicos, juventud de la pequeña burguesía, jóvenes jai, joven organizado, jóvenes del lumpenproletariado, juventud obrera, grupos juveniles poblacionales, compañeros mapuche, mujeres obreras, los estudiantes, cabros secundarios, las mayorías juveniles</i>, entre otros.</p>
<b>Relaciones léxicas</b>	
<p>Refuerzan los referentes aludidos con denominaciones que presentan a la juventud, entre otras opciones: a) como actor social emergente (<i>actores políticos de primera línea, valor contestatario, poder juvenil, protagonismo, presencia pública, lucha revolucionaria, lucha social, luchas estudiantiles, liderazgo político juvenil, proceso revolucionario</i>); b) como vínculo generacional (<i>entendimiento tácito, identidad rebelde, amor y música, compromiso social, político e histórico</i>) y; c) como catalizadora de ideas, emociones y utopías (<i>fuerte optimismo, confianza en el futuro, pasión, amor, intuición, moral y consecuencia, jóvenes de mente rápida, palabra arrolladora, acción decidida, entrega total y acción directa</i>).</p>	<p>Refuerzan los referentes aludidos con denominaciones asociadas con: a) el lenguaje juvenil de la época (<i>cabros que la sufren, la luchan, la gozan, la sudan o se matean, meterse en forros, meterse al baile</i>); b) una configuración psicológica sobre la experiencia vital de los jóvenes (<i>sinceros, rebementes, chispeantes, talleros, patudos, autocoplacientes, seducidos, aburridos, existencia ociosa, gris, sin horizontes, masa penetrada, actitudes contemplativas</i>); c) la juventud como vínculo generacional (<i>inqüietudes comunes y comportamientos similares, rebeldía en general, conflictos, silencios aprendidos, encuentros cómplices, voluntarismo, grupos de iguales, horizontalidad, sentidos comunes, solidaridad, esfuerzo</i>); y d) la juventud como actor social comprometido (<i>defensa, ímpetu, activos, organizados, conscientes, productividad política, simbólica y social</i>).</p>

**Tabla 6.** Descripción a nivel léxico-gramatical.

Discursos Disciplinares	Discursos Especializados
Sistema de transitividad	
<p>Tanto DD1 como DD2 privilegian una representación de la experiencia por medio de <i>procesos materiales</i>, es decir, destacando el carácter concreto de los acontecimientos revisados, lo que refuerza su estatus legitimado y verificable de hecho histórico. La distinción entre DD1 y DD2 se introduce mediante la selección de <i>procesos mentales y relativos</i>, respectivamente. Los primeros son más cercanos a la experiencia subjetiva, y funcionan habitualmente para introducir perceptores abstractos humanizados, y los segundos son más próximos a una experiencia naturalizada, cuyo uso persigue la presentación de acontecimientos ‘tal y como fueron’, o sea, consensuados y de conocimiento común.</p>	<p>Los DE también se fundamentan sobre una construcción de la experiencia histórica con un carácter <i>material</i>, enfatizando la consecución de acontecimientos que visibilizan la acción juvenil. Como aspectos diferenciadores, sobresale la selección de <i>procesos relativos</i> aunque con funciones distintas: dada la naturaleza más congruente del lenguaje empleado en DE1, éstos sirven para <i>enfatizar la aparición de los sujetos juveniles</i> en la escena social, mientras que en DE2, los mismos procesos tienden a <i>naturalizar la participación juvenil mediante esquemas estereotipados del mundo adulto</i>, presentándose como conocimiento legitimado y consensuado, de forma equivalente a como sucede en los DD.</p>
Algunos ejemplos	
<p>• <b>[DD1-1]:</b> <i>La vigilancia de las universidades y el amordazamiento del movimiento estudiantil (meta) comenzó a ceder</i> (proceso material) con el tiempo (circunstancia de extensión temporal), producto de la movilización de un núcleo de jóvenes decididos a manifestar su disconformidad (circunstancia de causa), a través, por ejemplo, de las canciones del Canto Nuevo o de huelgas de hambre u otros actos de protesta (circunstancia de manera).</p>	<p>• <b>[DE2-1]:</b> <i>Los intentos por construir “movimientos juveniles” -estudiantiles y poblacionales- (actor impersonal) se arrastran</i> (proceso material) ya por más de ocho años, con momentos de auge notorio (circunstancia de extensión temporal); cuando (circunstancia de localización temporal) <i>parecía haberse encontrado</i> (proceso material) la fórmula (meta), <i>aparecía</i> (proceso existencial) una realidad de debilidad y dispersión (existente).</p>
<p>Este ejemplo sitúa la participación juvenil en relación con la educación y la cultura. En estos ámbitos, los jóvenes se desenvuelven más distendidamente, aunque sujetos a ‘la vigilancia y el amordazamiento’ del mundo adulto. En DD1-1 destaca el uso de nominalizaciones para dar cuenta de una abstracción (la represión militar) que afecta a los jóvenes motivando su movilización. Ellos figuran como receptores incluidos (se constituyen como meta y circunstancia) de un proceso cuyos responsables directos no son determinados, y es la ‘fuerza’ de dicha represión lo que ‘mueve’ a la ‘masa juvenil’ de alguna manera. Pese a que se consigna la participación juvenil (en el canto nuevo, en las protestas), esta construcción no destaca la capacidad estratégica de los jóvenes de resistir dicho ataque, sino que expone su acción como efecto de una causa externa.</p>	<p>En este ejemplo el uso impersonal en los procesos materiales disocia a los actores juveniles de su capacidad de ‘construir movimientos estudiantiles y poblacionales’ y encontrar una ‘fórmula’ que asegure el éxito de sus propósitos. En DE2-1 la elección del proceso mediante la metáfora léxica ‘se arrastran’ resta agencia a la acción juvenil que, además, ha sido nominalizada como un ‘intento por...’, situación que refuerza la imposibilidad de los sujetos de llevar a cabo actividades que los posicionen con notoriedad en el ámbito político. Junto con esto, la nominalización ‘una realidad de debilidad y dispersión’ que dificulta este posicionamiento, aparece codificada mediante un proceso existencial que omite a sus responsables directos, es decir, los causantes de la desarticulación juvenil.</p>
<p>• <b>[DD1-2]:</b> <i>La voluntad de transformación con arreglo a proyectos personales y colectivos, tan distintiva de la época (fenómeno) también se aprecia</i> (proceso mental, sensor impersonal) con motivo del proceso de reforma universitaria (circunstancia de causa) iniciado en 1967 (circunstancia de localización temporal), primero en las universidades católicas de Valparaíso y Santiago, y, a continuación, en los otros seis planteles de educación superior existentes entonces en el país (circunstancias de localización temporal y espacial).</p>	<p>• <b>[DE2-2]:</b> <i>Y lo que hoy (circunstancia de localización temporal) se ve</i> (proceso mental, perceptor impersonal) como “amenaza” –la explosividad juvenil- (fenómeno/identificado) no es (proceso relacional identificativo) más que el reconocimiento del gran fracaso del intento de reivindicar el país fabricando nuevas generaciones (identificador).</p>

En este ejemplo se alude a un proceso histórico abstracto que afecta a los actores juveniles en el ámbito específico de la educación. Su participación no es explícita y ésta debe derivarse a partir de cierto conocimiento previo que asocia lo juvenil a la consecución de la reforma universitaria que involucra a los estudiantes a fines de los 60'. Este hito, aunque constituye un antecedente relevante para la emergencia del sujeto juvenil, interesa en virtud de las consecuencias que opera en el mundo adulto. En DD1-2 el uso del morfema impersonal "se" en el proceso mental cumple dos funciones: primero, omitir al perceptor humano (quien aprecia la voluntad de transformación) evadiendo la responsabilidad del enunciante y, segundo, señalar los efectos del proceso histórico abordado, evidenciando la opción de no clarificar el rol que le cabe a los jóvenes en su desarrollo.

. **[DD2-3]**: *Por esto (circunstancia de causa), la experiencia de "guerra" para la mayoría de los jóvenes extremistas del '68 (identificado) **fue** (proceso relacional identificativo), más que nada, una experiencia de prisión, tortura y muerte (o sea, peor que una víctima de "guerra") más bien que una experiencia real de combate (identificador).*

Este ejemplo también alude a la generación del '68 para dar cuenta de los abusos que los jóvenes sufren al sucederse el Golpe Militar de 1973. La conjunción 'por esto' encabeza el complejo clausal para definir la relación causa-efecto que liga (en fragmentos anteriores) la actitud rebelde, combativa, 'extremista' de los sujetos juveniles, a la consecuencia de ser víctimas de 'prisión, tortura y muerte' que posteriormente padecen. Las nominalizaciones ayudan al propósito de restar agencia a los jóvenes del '68' en la escena social, pasivizándolos en su calidad de víctimas. Lo interesante de esta construcción es que se lleva a cabo mediante la elección de un proceso relacional, con lo que se naturaliza el acontecimiento como hecho irrefutable, y se omite a sus responsables directos por medio de una aseveración objetiva. Con ello, se busca más bien dejar constancia de los acontecimientos, en lugar de dar con sus productores concretos, es decir, las fuerzas militares.

Este ejemplo es representativo de las estrategias discursivas con que los autores explican la acción juvenil, basadas en la refutación constante de ideas fuertemente estereotipadas (la juventud como 'amenaza', como 'generación frustrada', como 'problema a resolver', entre otras posibilidades). El uso impersonal del proceso mental colabora a sacar de foco a los perceptores reales y, con ello, a trabajar sobre la base de ideas que se presentan como ampliamente difundidas y aceptadas. De esta manera, se 'resiste' sistemáticamente la influencia de un conocimiento que ha sido previamente legitimado, y cuya procedencia no se clarifica. Una situación similar ocurre con el uso de procesos relacionales, en la medida en que su empleo refuerza el mismo carácter naturalizador. En DE2-2 el proceso relacional identificativo reafirma la condición de 'fracaso' que implica que la explosividad juvenil es un saber previsible, dado por sentado.

. **[DE1-3]**: *No los **hemos agarrado** (proceso material, actor implícito 'nosotros') a todos ellos juntos (meta), // no **hemos hablado** (proceso verbal, emisor implícito 'nosotros') de "la juventud chilena" (informe), / porque **hemos considerado** (proceso mental, perceptor implícito 'nosotros') que, [si bien **tienden** (proceso relacional posesivo, poseedor implícito 'ellos') inquietudes comunes y comportamientos similares (estilos propios, rebelión en general, conflictos) (posesiones/fenómeno)], tales coincidencias (actor no humano) no **deben desviár** (proceso material) del hecho (meta) [de que la índole de sus problemas (portador) **es** (proceso relacional atributivo) distinta (atributo)]. // Ellos (existente) **están** (proceso existencial) en estrecha relación con el tipo de sociedad en que viven y se desenvuelven (circunstancia de manera).*

Este ejemplo es representativo del modo en que DE1 busca visibilizar la participación juvenil. En DE1-3 los procesos principales indican acciones efectivamente realizadas por los jóvenes. Esta diferencia está dada por la utilización de un lenguaje más directo, congruente en términos lingüísticos. DE1-3 provee, por tanto, actores humanos concretos ('nosotros' 'los autores') que especifican, en primer lugar, *cómo* han abordado a la juventud a lo largo de su exposición, destacando el uso de procesos verbales y mentales (lo que han dicho y reflexionado en torno a ella), y, en segundo lugar, *cómo* han considerado a la juventud dentro del periodo histórico aludido, mediante el empleo de procesos relacionales y existenciales que colaboran en su posicionamiento.

### Sistema de modo (mood)

En cuanto al sistema de modo, DD2 recurre a una presentación de los acontecimientos con una *carga actitudinal* más fuerte (lo que los productores discursivos creen o suponen respecto a hechos específicos), en comparación a DD1 que establece una presentación de los acontecimientos con un *carácter más inquestionable* (los hechos que devinieron de manera irrefutable). Así DD1 determina una valoración más potente en el plano epistémico (expresión de grados de probabilidad o frecuencia en torno a los acontecimientos considerados), a diferencia de DD2 que plantea una valoración menos categórica para la transmisión de saberes más objetivos.

Un rasgo común que distingue los DE de los DD se visualiza en el sistema de modo con el uso de la *polaridad negativa*, ésta conduce en ambos casos el objetivo de *resistir la exclusión que la misma sociedad opera en torno a los jóvenes*. La carga actitudinal en DE1 es de carácter marcadamente deóntico, pues se privilegian significados de *obligación y disposición para demandar la visibilización de los actores juveniles*, mientras que en DE2 la valoración tiene un carácter más bien *epistémico*, lo que refuerza la pretensión academicista de mostrar saberes estables sobre la juventud como categoría de estudio.

### Algunos ejemplos

. **[DD2-4]:** *Más de 400.000 militantes y simpatizantes de Izquierda (meta) fueron encarcelados y torturados (procesos materiales). // Más de 5.000 (meta) ejecutados (proceso material) y casi 4.000 (meta) desaparecidos (proceso material). // Más de un millón de personas (actor) **TUVO que ir** (finito modal de obligación alta/proceso material) al exilio (circunstancia de localización espacial).*

Este ejemplo constituye una construcción típica para aludir los vejámenes de la dictadura militar, mediante la utilización de una oración pasiva plena que desplaza a los victimarios para enfatizar, en su lugar, los abusos que los jóvenes padecieron. DD2-4 agrega cifras concretas como mecanismo para otorgar un carácter fehaciente a los procesos materiales consignados. Este rasgo está estrechamente asociado al género discursivo de los DD, puesto que por medio de datos ‘duros’ se otorga un estatus objetivo a los hechos narrados. En este sentido, los jóvenes asumen el padecimiento de un proceso histórico de mayor envergadura y, por tanto, ineludible. El finito modal tuvo es una opción coherente con la cual se intenta señalar el carácter deóntico de dicho proceso. Al sumar la omisión de los agentes de detenciones, torturas, ejecuciones y desapariciones, dicha obligación es doblemente significativa, porque se muestra como efecto ocultándose la responsabilidad histórica de sus productores.

. **[DD2-5]:** *Pero lo que **PUDE hacer** (finito modal de habilidad media/proceso material, actor colectivo implícito ‘la generación del ‘68’) en el ámbito universitario (circunstancia de localización espacial) NO (adjunto modal de polaridad negativa) **PUDE repetirlo** (finito modal de habilidad media/proceso material) en el sistema político nacional, ni en la sociedad global (circunstancias de localización espacial).*

. **[DE1-4]:** *SALTA A LA VISTA (adjunto comentario de probabilidad alta) que su vida, ideales, costumbres, gestos, vocabularios, ropas e incluso aspecto físico (portador), **son** (proceso relacional atributivo) **DIAMETRALMENTE** (adjunto de probabilidad alta) opuestos (atributo). // Mientras (circunstancia de localización temporal) los unos (actores) durante el veraneo (circunstancia de localización espacial) pasan todo el día tendidos (proceso material) en la playa (circunstancia de localización espacial), // y en la noche (circunstancia de localización temporal) bailan (proceso material) hasta las seis de la mañana (circunstancia de extensión temporal), los otros (actores) están levantándose (proceso material) en plena cordillera (circunstancia de localización espacial), a esa misma hora (circunstancia de localización temporal), para ir a hacerle empeño (circunstancia de propósito) en el oscuro y deprimente socavón de la mina (circunstancia de localización espacial).*

En este ejemplo los adjuntos modales de probabilidad alta colaboran a enfatizar la comparación entre la juventud popular, trabajadora, y la juventud burguesa, alienada, penetrada culturalmente y pasiva. Esta oposición enfatiza la convicción que vincula la ‘verdadera juventud’ con aquélla que es ‘socialmente comprometida’. De este modo, los otros ‘lolitos’ devienen jóvenes por su correspondencia a un estadio biológico y psico-social determinado, pero parecieran estar incapacitados para ostentar este ‘título’ por derecho propio. Esta perspectiva se conecta con un particular contexto socio-político a principios de los 70’, en que la propia disgregación social (adherentes y opositores al gobierno de la Unidad Popular) refuerza esta forma de representación.

Este ejemplo especifica ámbitos de acción en los que los jóvenes pueden o no participar, de acuerdo a condiciones y capacidades particulares que no se aclaran. En este sentido, los finitos modales de habilidad media establecen las posibilidades de la juventud de incidir socialmente en un espacio típicamente asociado a lo juvenil como lo es la educación, pero el adjunto modal de polaridad negativa determina la imposibilidad de repercutir en el sistema político nacional y la sociedad global. Cabe señalar que la construcción discursiva no esclarece si dicha imposibilidad proviene de cierta incapacidad (inmadurez, falta de preparación) de parte de los jóvenes, o bien, de la negación que otros sectores sociales (el mundo adulto o la vigilancia militar) cometan en torno a ellos. Ambos efectos ideológicos, por tanto, quedan latentes.

. **[DE2-5]:** Dicha productividad (meta/portador) **NO** (adjunto modal de polaridad negativa) **PUEDE** buscarse (finito modal de habilidad media/proceso material, actor impersonal) **EXCLUSIVAMENTE** (adjunto modal de frecuencia alta) en los “organizados”, los “conscientes” o los políticamente activos (circunstancias de localización espacial), / como resulta (proceso relacional atributivo) **USUAL** (usualmente: adjunto modal de frecuencia media/atributo) en visiones sobreideologizadas de la juventud (circunstancia de localización espacial), **NI** (no: adjunto modal de polaridad negativa) tampoco se PUEDE **sobrevalorar** (finito modal de habilidad media/proceso mental, perceptor impersonal) la eficacia ideológica de este sujeto parcial, aislado del contexto nacional (fenómeno).

Este ejemplo emplea la polaridad negativa como medio para explicitar los ámbitos de acción de los que los jóvenes no forman parte. El adjunto modal ‘exclusivamente’ contribuye a especificar el lugar en donde *no* debe buscarse la productividad política, simbólica y social de la juventud (nótese que en este ejemplo los jóvenes ‘organizados’, ‘conscientes’ y ‘políticamente activos’ se constituyen como circunstancia en lugar de actores, con lo cual se expresa una pérdida de agencia juvenil). Este uso conectado al adjunto de polaridad negativa, refuerza la tendencia de los autores de construir contraargumentos a partir de visiones estereotipadas sobre la juventud emanadas particularmente desde el mundo adulto. De esta manera, se confronta la idea, ya establecida, de que sólo puede haber productividad política en aquellos actores que figuran como socialmente comprometidos. Del mismo modo, el adjetivo usual comporta un significado de frecuencia, en la medida en que clarifica la predisposición de otros investigadores a sobrevalorar la eficacia ideológica de los sujetos juveniles.

### 3.4. Descripción de los modos de representación ideológica juvenil

**Tabla 7.** Descripción del ocultamiento como modo de representación ideológica.

El ocultamiento en los DD	El ocultamiento en los DE
<p>Los DD evidencian dos modos fundamentales de ocultamiento: la <i>omisión explícita de la participación juvenil</i> en procesos históricos generales o específicos tratados, y la <i>omisión de responsables que perpetran abusos</i> sobre ellos para eliminarlos de la escena social. El primer modo es difícil de consignar en el plano discursivo pues requiere cierto conocimiento previo del lector sobre el co-texto y contexto socio-político aludido, a fin de inferir la información omitida (por ejemplo, cuando se menciona el colectivo 'personas' en lugar de 'jóvenes' al mencionar las vanguardias políticas de izquierda). Se comprueba que la omisión responde a una tendencia que deja a los jóvenes típicamente fuera de la historia nacional, considerando una participación con escasa repercusión, más bien incidental y transitoria. DD1 presenta menos frecuencia en las menciones en comparación a DD2, que aborda la historia desde una perspectiva generacional asumiendo una resistencia mayor al ocultamiento pactado.</p>	<p>Los DE utilizan el ocultamiento como el modo de representación ideológica menos difundido. Como contraparte, emerge la <i>asignación de agencia juvenil</i> como modo de representación relevante, coherente con el propósito de visibilización que encarnan ambos DE. No obstante esta estrategia, igualmente se identifican algunas dinámicas de uso que, al igual que en los DD, dan cuenta de la <i>omisión explícita de la participación de los jóvenes</i> en procesos históricos generales o específicos tratados, y la <i>omisión de responsables que perpetran abusos</i> en torno a ellos, con especial énfasis en esta última forma de representación.</p>

**Tabla 8.** Descripción de la marginación como modo de representación ideológica.

La marginación en los DD	La marginación en los DE
<p>Los DD emplean la marginación como el modo de representación ideológica más frecuente. La mayoría de los procedimientos que posibilitan esta representación funcionan para situar a los jóvenes en una posición subordinada a la acción adulta, es decir, son ellos en calidad de líderes políticos, militares, gobernantes, etc., quienes definen su actuación e influencia. Ello se traduce en el uso de un <i>discurso de autoridad que determina juicios</i> en torno a caracterizaciones, posesiones, identificaciones, campos de acción y repercusión social que les son asignados de manera sistemática. Este rasgo es típico del género discurso disciplinar, por cuanto se propone la construcción de conocimiento historiográfico estable y legitimado.</p>	<p>Los DE emplean la marginación como el modo de representación ideológica más recurrente, no obstante, su frecuencia no alcanza la misma proporción que en los DD porque prevalece la <i>asignación de agencia juvenil</i> como modo de contra-representación. Los procedimientos rastreados sitúan a los jóvenes en una <i>posición marginal en la historia reciente del país</i>, aunque acotada por motivos particulares que emanan del contexto socio-político. Por ejemplo, es más evidente en dictadura, ya que la represión militar obliga a relegar la presencia juvenil a espacios privados, cuestión que también enlaza a limitantes de producción y circulación de los discursos aludidos. Los mecanismos más frecuentes dan cuenta de un <i>discurso de autoridad que determina juicios</i> en torno a caracterizaciones, posesiones, identificaciones, campos de acción y repercusión social, que en los DE no tienen un carácter naturalizador como en los DD, sino que busca reivindicarlos como sujetos históricos de derecho propio, enfatizando sus capacidades y prácticas conjuntas.</p>

**Tabla 9.** Descripción de la negación como modo de representación ideológica.

<b>La negación en los DD</b>	<b>La negación en los DE</b>
<p>Los DD niegan y negativizan la participación de los jóvenes mediante la <i>elaboración de un tercer discurso</i> (Charaudeau &amp; Montes, 2009) que se erige como voz legitimada, consensuada y de conocimiento común, ante la cual los productores discursivos de DD1 se adscriben, confirmando la imposibilidad de los jóvenes de repercutir históricamente, mientras que los autores de DD2 difieren, reivindicando la capacidad juvenil de apropiarse de ciertos ámbitos de acción a la luz de ciertas coyunturas políticas.</p>	<p>Los DE emplean este modo de representación ideológica en dos direcciones: predomina una <i>forma de negación que opone a los propios actores juveniles</i>, entre los que son considerados como ‘comprometidos’ (fundamentalmente jóvenes populares) y los que no lo son (jóvenes de las capas altas); y <i>reaccionan ante un tercer discurso</i> que tiende a negar y negativizar la participación de los jóvenes tal como se consigna en los DD, mediante la actualización de estereotipos que emanan de la sociedad, en general, y del mundo adulto, en particular. Ante este discurso de verdad los DE responden haciendo propia la negación, es decir, la aceptan en cuanto tal ya sea para justificarla, o bien, para rechazarla. Este uso tiene consecuencias en la construcción de los conocimientos especializados transmitidos, puesto que en la intención de rechazar sistemáticamente dicha negación, los DE terminan por legitimar el discurso de exclusión al cual se oponen.</p>

## 4. Discusión

Esta caracterización puede orientar la discusión sobre la (in)visibilización juvenil a partir de dos planteamientos centrales. En cuanto al primero que asume una escasa visibilización de los jóvenes en los DD, debe distinguirse que tanto DD1 como DD2 eligen dinámicas de menor o mayor exposición ligadas estrechamente al decurso histórico, es decir, hay ciertas coyunturas socio-políticas, como el establecimiento del Gobierno de la Unidad Popular, en que la presencia juvenil no puede eludirse. No obstante, el mismo evento puede contener orientaciones ideológicas distintas, pues pueden mostrar el compromiso político de las juventudes de izquierda, o bien, su papel en la desestabilización social. Asimismo, hay coyunturas donde conviene su exclusión, como las detenciones y abusos a los derechos humanos surgidos luego del golpe de estado de 1973, para evitar la designación de responsabilidades militares.

En términos generales, la participación juvenil está fuertemente supeditada a acontecimientos que revisan la historia nacional a la luz de hitos y personajes específicos, o bien, de actores colectivos y genéricos. La juventud, por tanto, emerge desde una invisibilización pactada como una irrupción vinculada a hechos que interesan fundamentalmente porque afectan al mundo adulto. DD1 constituye un caso típico de cómo los jóvenes tienden a ser invisibilizados en la historia oficial, por lo cual aparecen en el pasado reciente chileno de manera más bien incidental y marginal. DD2, en cambio, es una obra que ha sido especialmente producida para relevar la participación de niños y jóvenes en la conformación de la historia nacional del último siglo, aunque en su intención de posicionar la participación juvenil, promueve un discurso altamente naturalizado. Si bien la intención de mostrar la participación juvenil es explícita, la invisibilización toma un curso diferente, pues

construye un discurso de autoridad mucho más categórico (fundamentalmente más argumentativo) en comparación a DD1, el cual responde más efectivamente al relato histórico (marcadamente más narrativo, aunque la temporalidad también colabora en la construcción de causalidad histórica). No obstante estas distinciones, es evidente que DD2 encarna una pretensión de visibilización que DD1, de antemano, no conduce.

En cuanto a la idea de que los jóvenes son ampliamente visibilizados en los DE que recuperan la participación juvenil, debe distinguirse que tanto DE1 como DE2 eligen dinámicas de menor o mayor exposición vinculadas a los propósitos sociales que cada uno promueve. Así, dado el carácter etnográfico que DE1 asume para mostrar la presencia juvenil, es el discurso que posibilita esta pretensión de manera más efectiva. Los autores, al identificarse y presentarse en un nosotros colectivo, logran una presentación bastante más transparente e integradora de la acción juvenil en el pasado reciente pues, mediante una exposición sencilla (a ratos coloquial), recoge las voces de jóvenes que hablan de otros jóvenes. DE2, en cambio, pese a encarnar la misma preocupación reivindicativa, conforma una representación discursiva que tropieza notoriamente con la visibilización de estos actores, al asumir una exposición mucho más teórica y abstracta. El factor que afecta mayormente a la visibilización es la referencia permanente a un tercer discurso construido (Charaudeau & Montes, 2009), en el cual confluyen miradas estereotipadas y prejuiciosas (propias del mundo adulto) que los autores se proponen confrontar. Este procedimiento discursivo tiene marcadas consecuencias en la construcción de representaciones asociadas a los sujetos juveniles, puesto que los autores, en la intención de rechazar sistemáticamente este discurso de autoridad, terminan por legitimar las representaciones a las cuales se oponen.

## CONCLUSIONES

En virtud de lo expuesto se puede concluir que los modos de representación ideológica de ocultamiento, marginación y negación que ponen en juego la visibilización juvenil están estrechamente ligados a la configuración lingüística particular que cada discurso proporciona. En efecto, la visibilidad se conecta con la legibilidad por cuanto, ‘mientras la construcción discursiva es más compleja y abstracta menos visibles se tornan los actores sociales’. La consecuencia de ello son representaciones que, dado su alto grado de teorización, pueden proyectar mayores efectos ideológicos en los individuos e influir más directamente en la elaboración de modelos mentales preferidos que monitorean la producción de conocimientos históricos específicos. A la inversa, frente a ‘una construcción discursiva más simple y congruente los actores sociales cuentan con mayores posibilidades de visibilización’. Así, al tratarse de proposiciones mayormente conectadas a la experiencia común de los individuos, estos cuentan con más oportunidades de oponer sus propias representaciones a aquellas que les son impuestas.

Por tanto, puede afirmarse que no existe una relación biúnivoca entre la visibilización de los jóvenes y los campos de acción que recuperan las voces autorales de los discursos seleccionados. En este sentido, ‘no necesariamente los discursos disciplinares cumplen una función más invisibilizadora, ni los discursos especializados cumplen una función más visibilizadora’. Por el contrario, el efecto de visibilización es relativo y varía de acuerdo a aspectos diversos. Uno de ellos es el género que da cuenta de un particular modo de construcción lingüística, que bien puede entorpecer o colaborar en la realización de los propósitos sociales perseguidos. Otro aspecto dice relación con el contrato comunicativo que establece el margen interpretativo de los hechos históricos, en virtud del cual los individuos pueden negociar configuraciones y relevar representaciones sociales afines. El análisis permite observar, especialmente, las variaciones intradiscursivas en que se instancian distintos modos de actualizar las variables contextuales, cuyas opciones de significación aluden a filtros ideológicos que conducen, pero no determinan, los efectos representacionales. Es a partir de un determinado procesamiento estratégico de los discursos y una especial forma de modelar el contexto de producción y recepción discursiva que dichas representaciones impactan en la construcción de interpretaciones que significan la (in)visibilización juvenil; no se trata sólo de controlar la presencia o la ausencia de estos actores, sino de otorgarles ‘modos concretos de participación’ en conexión con contextos específicos.

De acuerdo a lo anterior, si bien es cierto que estos discursos expresan, negocian y naturalizan representaciones ideológicas en torno a los jóvenes, la visibilidad no necesariamente varía de acuerdo a los campos de acción discursiva de las voces autorizadas. Como ya expliqué, existen aspectos de carácter lingüístico, cognitivo y social que imposibilitan esta conexión, tanto en lo que respecta a la construcción de conocimientos históricos disciplinares como especializados. Correspondrá a futuras indagaciones confrontar cuál es el alcance efectivo de estos modos representacionales, a la luz de la distinción inicialmente esbozada entre la historia narrada (*story*) y la participación concreta de los actores aludidos (*history*), la manera en que los jóvenes marcan distancia con las representaciones construidas, y el efecto que tiene para sus prácticas subvertirlas o apropiárselas en virtud de nuevas significaciones.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abarca, L. & Forch, J. (1972). *Viaje por la juventud*. Santiago: Quimantú.
- Achugar, M. (2011). Aproximaciones discursivas a la transmisión del pasado reciente: Síntesis cualitativa. En T. Oteíza & D. Pinto (Eds.), *En (Re)construcción: Discurso, identidad y nación en los manuales escolares de historia y de ciencias sociales* (pp. 43-88). Santiago: Cuarto Propio.
- Aguilera, O. (2012). Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012). *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, 17(57), 101-108.
- Aguilera, O. (2009). Los estudios sobre juventud en Chile: Coordenadas para un estado del arte. *Revista Última Década*, 31, 109-127.
- Agurto, I., Canales, M. & De la Maza, G. (1985). *Juventud chilena. Razones y subversiones*. Santiago: ECO/FOLICO/SEPADE.
- Austin, J. (1996). *Cómo hacer cosas con palabras: Palabras y acciones*. Barcelona: Paidós.
- Balardini, S. (2000). De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud. *Revista Última Década*, 13, 11-24.
- Burke, P. (2003). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cabruja, T., Iñiguez, L. & Vásquez, F. (2000). Cómo construimos el mundo: Relativismo, espacios de relación y narratividad. *Analisi*, 25, 61-94.
- Cárdenas, C. (2011). Análisis de tres modos de representación ideológica construidos en discursos especializados sobre juventud chilena producidos entre 1970 y 1990. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 11(2), 23-48.
- Cárdenas, C. (2012). ¿Dónde debe emplazar su ojo la historia? (In)visibilización de las y los jóvenes en discursos disciplinares que recuperan el pasado reciente chileno (1970-1990). *Revista Discurso & Sociedad*, 6(2), 283-313.
- Charaudeau, P. & Montes, R. G. (2009). *El “tercero”. Fondo y figura de las personas del discurso*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Correa, S., Figueroa, C., Jocelyn-Holt, A., Rolle, C. & Vicuña, M. (2001). *Historia del Siglo XX chileno*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Dávila, O. (2004). Adolescencia y juventud: De las nociones a los abordajes. *Revista Última Década*, 21, 83-104.
- Dávila, O., Ghiardo, F. & Medrano, C. (2008). *Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*. Valparaíso: CIDPA.

- Eggins, S. (2002). *Introducción a la Lingüística Sistémica*. La Rioja: Universidad de La Rioja.
- Eggins, S. & Martin, J. (1997). Géneros y registros del discurso. En T. van Dijk (Comp.), *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I. Una introducción multidisciplinaria* (pp. 335-372). Barcelona: Gedisa.
- Feixa, C., Costa, M. & Saura, J. (Eds.). (2002). *Movimientos juveniles: De la globalización a la antiglobalización*. Barcelona: Ariel.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Ghio, E. & Fernández, M. (2008). *Lingüística Sistémico Funcional. Aplicaciones a la lengua española*. Santa Fe: Waldhuter Ediciones.
- Goicovic, I. (2000). Del contrato social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile. *Revista Última Década*, 12, 103-123.
- González, Y. (2002). Que los viejos se vayan a sus casas. Juventud y vanguardias en Chile y América Latina. En C. Feixa, M. Costa & J. Saura (Eds.), *Movimientos juveniles: De la globalización a la antiglobalización* (pp. 93-109). Barcelona: Ariel.
- Grez, S. (2008). Historiografía y memoria en Chile. Algunas consideraciones a partir del Manifiesto de historiadores. *H&OL*, 16, 179-183.
- Habermas, J. (2001). *Teoría de la acción comunicativa: Complementos y estudios previos*. Madrid: Cátedra.
- Halliday, M. A. K. (1994). *An introduction to functional grammar*. Londres: Edward Arnold.
- Halliday, M. A. K. & Matthiessen, C. (2004). *An introduction to functional grammar*. Londres: Hodder Arnold.
- IBASE, POLIS, CIDPA. (2010). *Libro de las juventudes sudamericanas*. Río de Janeiro.
- Lechner, N. (2006). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago: LOM.
- Margulis, M. & Urresti, M. (1996). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos.
- Martin, J. & Rose, D. (2008). *Genre relations. Mapping culture*. Londres: Equinox.
- Mattelart, A. & Mattelart, M. (1970). *Juventud chilena, rebeldía y conformismo*. Santiago: Universitaria.

- Muñoz, V. (2004). Imágenes y estudios cuantitativos en la construcción social de 'la juventud chilena'. Un acercamiento histórico (2003-1967). *Revista Última Década*, 20, 71-94.
- Pardo Abril, N. (2003). Análisis Crítico del Discurso y representaciones sociales: Un acercamiento a la comprensión de la cultura. En L. Berardi (Comp.), *Ánálisis Crítico del Discurso. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 51-75). Santiago: Frasis.
- Pardo Abril, N. (2007a). *Cómo hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana*. Santiago: Frasis.
- Pardo Abril, N. (2007b). *Discurso, impunidad y prensa*. Bogotá: Centro Editorial Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Pardo Abril, N. (2007c). Niveles de organización del significado en el discurso. *Revista Discurso & Sociedad*, 1(1), 85-115.
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Grupo Norma.
- Ricoeur, P. (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Salazar, G. (2006). *La violencia política popular en las grandes Alamedas: La violencia en Chile 1947-1987. Una perspectiva histórico-popular*. Santiago: LOM.
- Salazar, G. & Pinto, J. (1999). *Historia Contemporánea de Chile. Niñez y juventud*. Santiago: LOM.
- Searle, J. (1997). *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Paidós.
- Trouillot, M. (1995). *Silencing the past: Power and the production of History*. Boston: Beacon Press.
- Van Dijk, T. A. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. A. (2003a). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.
- Van Dijk, T. A. (2003b). Specialized discourse and knowledge. A case study of the discourse of modern genetics. *Cadernos do estudos lingüísticos*, 44, 21-55.
- Van Dijk, T. A. (2006). Discurso y manipulación: Discusión teórica y algunas aplicaciones. *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, 39(60), 49-74.
- Van Dijk, T. A. (2009). *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, T. A. (2011). *Sociedad y discurso*. Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, T. A. (2012). *Discurso y contexto*. Barcelona: Gedisa.

Van Leeuwen, T. (2008). *Discourse and practice. New tools for Critical Discourse Analysis*. Oxford: Oxford University Press.

Van Leeuwen, T. (1996). The representation of social actors. En C. Caldas-Coulthard & M. Coulthard (Eds.), *Texts and Practices* (pp.32-70). Londres: Routledge.

## NOTAS

- 1 Investigación asociada al Proyecto Fondecyt N° 1090464 “Logogénesis valorativa en el discurso de la historia” y realizada gracias al financiamiento otorgado por el Programa de Formación de Capital Humano Avanzado, Becas de Magíster Nacional 2010 de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT). La tesis resultante fue ganadora en el arbitraje nacional y finalista en el arbitraje internacional del III Concurso de Tesis de Postgrado: Maestría y Doctorado de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED) Período 2009-2011.
- 2 Al utilizar solo formas masculinas debe considerarse a estas como inclusivas del género femenino. En este artículo se hace referencia a la representación de hombres y mujeres jóvenes ya que, tanto los discursos disciplinares como los discursos especializados en juventud chilena, relevan la participación homogénea de estos actores en el período considerado.
- 3 Si bien la metafunción textual y el sistema temático no son específicamente estudiados en este artículo, dado que las tres metafunciones se activan y articulan de manera simultánea en el lenguaje, resulta inevitable recurrir a ciertas aportaciones que complementen la totalidad del análisis.
- 4 En Cárdenas 2012 y 2011 es posible encontrar resultados cuantitativos sobre los usos lingüísticos que construyen modos de representación ideológica en los discursos disciplinares y especializados, respectivamente.
- 5 El detalle de las nominalizaciones se considera un producto relevante de la investigación. Se prefirió la transcripción de las nominalizaciones más recurrentes con el propósito de dar una imagen más acabada de los referentes asociados a la participación histórica de los jóvenes, cuestión mínimamente explorada en los estudios sobre juventud, salvo por referencias generales de periodización de la acción juvenil.